

Leg 19

t

11/1/85
46-3

La Hija del Ayre:
Prim.^a pte



Teal-36-9, 6

7^{to} 10^{to}
Ap-1-

~~Acta~~
El 24 de Mayo de 1808 por partes - se ha
de sacan. al instante

theatro N^o 1^a

Selba Larga con la gruta

Arrio

Selba corta

Selba Larga con la gruta

N^o 2^a

Selba Larga con la gruta

Salon Largo

Selba corta

Selba Larga

N^o 3^a

Salon Largo o a arrio

Jardin

Salon Corto

Jardin y obelisco

Salon Corto

Calle

Arrio, y trono.

Menon - - - - -	Gil
El Rey Vno - - - - -	Carrero
Semiramiy - - - - -	Andrea
Livias - - - - -	aga
Pinesias - - - - -	2.º Barba
Floro - - - - -	Coronado Domeneas Anadlin
Asidas - - - - -	3.º Rafael
Arene - - - - -	Joseph Luna
Arene - - - - -	Ma.
Silvia - - - - -	Nicolas Semiramiy
Capitan - - - - -	R. Dan. Domeneas Cortes
Libio - - - - -	Hernando Brinoli Hernando
Soldado 1.º - - - - -	1.º R. Dan. Roldan
2.º - - - - -	Andreas Domeneas
Vo.º - - - - -	

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA
DEL AYRE.

PRIMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon , General.	Chato , villano.	El Rey Lidoro, con nombre
El Rey Nino.	Sirene , villana.	de Arfidas.
Lisias , Gobernador.	Semiramis.	Libio , criado.
Tiresias , Sacerdote, viejo.	Irene , Infanta.	Musicos.
Floro , Soldado.	Silvia , criada.	Acompañamiento.

Salva larga y JORNADA PRIMERA.

Gruta

Tocan caxas , y dice Menon dentro.

Men. **H**aced alto en esta parte,
y en uno , y otro esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez , y dice Lisias dentro al
otro lado.

Lisi. Cantad aquí , mientras llega
el Rey à estos montes oy,
porque à las salvas de Marte
fucedan las del Amor.

Mus. dent. Coronado de trofeos,
lleno de fama , y de honor,
buelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalón.

Há de haber una puerta como de gruta al
lado izquierdo , y dentro Semiramis
da golpes , y dice.

Sem. Tiresias , abre esta puerta,

ó à manos de mi furor,
muerte me dará el verdugo
de mi desesperacion.

Sal Tiresias vestido de pieles largas, como
Sacerdote antiguo, y representa como
admirado.

S-Tires. Allí trompetas , y caxas,
de Marte belico horror,
y allí voces , è instrumentos,
dulces lisonjas de amor,
escucho ; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas , à admirarme
en la causa de ellas voy,
estos golpes , que à esta puerta
se dan , y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confuso , y medroso estoy.

A

Dent.

La Hija del Ayre.

Dent. Men. Haced salva, que ya el Rey desde aqui se descubrió. *caxas.*

Lisi. dent. Buelva la musica à dar al ayre su dulce voz. *Ma*

Music. dent. A tanta admiracion, suspenso queda en su carrera el Sol. *Semiramis* buelve à dar golpes dentro, y dice.

20) Sem. Tiresias, si oy no dispensas las leyes de esta prision, donde sepultada vivo, la muerte me dará oy.

Tires. Del acero de mi vida ya tres los imanes son; este llama con mas fuerza, à responder à este voy:

— Qué das voces?

Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.

se Sem. Dos acentos, que à un tiempo el ayre veloz pronuncia, dando à mi oído ambos equivocacion, por no haberlos escuchado jamás, que jamás llegó à mi noticia el ruidoso aparato de su voz, la carcel romper intentan; donde aprisionada estoy desde que nací, porque confusamente los dos me elevan, y me arrebatan; este que dulce sonó, con dulces alhagos, hijos de su misma suspension; este que horrible, con fieros impulsos, tras quien me voy, sin saber donde, y que iguales me arrancan el corazon, blandura, y fiereza, agrado, y ira, lisonja, y horror, quando un estruendo à esta parte, quando à esta una admiracion, esta adormece al sentido, esta despierta al valor, repitiendome los ecos del bronce, y de la cancion. *Ma*

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Music. A tanta admiracion, &c.

Tires. No en vano yo me recelo,

que fuese despertado del letargo de tu vida esse confuso relox de los vientos, que oy ha hecho defacordado el rumor.

Hablarte quise, porque essas novedades dos temí siempre que engendrassen en tu altriva condicion nuevos desenos de vér à quien las ocasionó: y assi, quiero prevenirte de lo que es, para que no te desesperes tu vida, y el influxo superior, que à voluntad de los Dioses, te tiene en esta prision, le facilite, sin que baste à embarazarle yo.

Sabrás, pues, que Nino, Rey de Syria, ya vencedor de las barbaras Naciones del Oriente, buelve oy à Ninive, Corte fuya, por aqui passa, y al son de sus caxas, y trompetas, lenguas del sangriento Dios, los rusticos moradores de los montes de Asealon le aclaman; y pues que ya sabes toda la ocasion del militar aparato, y la dulce elevacion, fosiégate, y buelve à la estancia que te dió por cuna, y sepulcro el Cielo, que me está dando temor pensar que el Sol te vé, y que sabe enamorarfe el Sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres que ya te obedezca, que oy la margen de tus preceptos ha de romper mi ambicion: yo no he de bolver à él, si tu sañudo furor me hiciesse dos mil pedazos.

Tir. Mira. Sem. Suelta. *Tir.* Ya olvidó tu memoria, quan infausto fue tu nacimiento? *Sem.* No, bien lo sé de ti, que fuiste

De Don Pedro Calderon de la Barca.

segundo padre, à quien yo
debi la vida. *Tires.* Pues como
no me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya
la ultima linea tocó
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.

Tires. Te acordarás qué te dixe?

Sem. Si, que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que habia de ser horror
del mundo, y que por mi habria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.

Tires. No te dixe más?

Sem. Que à un Rey
glorioso, le haria mi amor
tyrano, y que al fin, vendria
à darle la muerte yo.

Tires. Pues si esto sabes de ti,
y el fin que el hado antevio
à tu vida, porque quieres
buscarle? *Sem.* Porque es error

temerle; dudarle basta:
qué importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?

Y si ya me mata el verme
de esta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir murió,
pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz
que matarle, y esto mismo
hizo su mismo temor:
y assi, yo no he de volver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte à conocer,
fabré embarazarlo yo.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Sem. De qué fuerte, si ya buelven

à alentar mi presumpcion
estas voces? *Tires.* De esta fuerte.
Guardas del monte?

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tires. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fió
mi confianza, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à su prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de haberme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, *Tiresias*, à quanto
se estiende mi presumpcion;
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba, dixera mejor.

Tires. Cerraré la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
aflombro como antevio
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.

*Tocan caxas, y salen por una puerta Sol-
dados, el Rey Nino, Menon General, la
Infanta Irene, y Damas con espadas, y
plumas; y por otra parte los Musicos ves-
tidos de Villanos, Lisias, Chato, y Si-
rene, y buelven à cantar la
primera copla.*

Lisi. Buelyas felicemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à vér de tan estraños horizontes
oy, gran señor, aquestos patrios mōtes,
q̃ ausente te han tenido edades tantas.

Cha. Y à todos su merced nos dé las plâtas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarfelas oy viene,
y se las besará con alegria,
por besar una cosa que no es mia.

A 2

Sir.

La Hija del Ayre.

Sir. Que luego oviesse, Chato,
de ver el Rey que sos un mentecato?

Nino. Alzad todos del suelo:

yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalón recibe mi persona.

Lisi. Vuestra grádeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he
governado,

este amor no se debe à mi cuidado,
fino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol, divina Aurora,
à todos dad la mano.

Cha. Sino à Sirene, mi muger, q̄ es llano,
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comeréis con ella.

Sir. Para esta, picarote,
que los huéspedes idos, haya escote.

Nino. Puesto que ya mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurrió numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Syria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedó Nacion contraria,
que no me obedeciesse
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra;
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado;

à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tú, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado,
confessaré que debo;

si bien, bien à pagartelo me atrevo,
oy con la gente en Ascalón te queda,
donde à tu orden disponerse pueda
esse despojo todo,
y en su distribucion dispon el modo
de fuerte, que el mas misero Soldado
no buelva, sin que buelva coronado,
con trofeos marciales,
à pisar de su casa los umbrales;
y porque à dar oy enseñado vivas,

quiero que antes recibas,
porque no sabe quanto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso,
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dar, y el recibir lo aprendas junto.

Esta Provincia bella,
con quanto en sí contiene, ~~muchos~~
~~de ella~~, incluye, y sella

es tuya, de Ascalón eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios;

pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor; no te ofrezcas

à mis pies, ni esso poco me agradezcas.
Toma la possession, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,

porque tu ~~mis~~ creo, quien ciencia
que te la está notando mi deseo:

que yo con la divina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas siendo de este Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero;

en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
será de una privanza,
à quien nunca se figa la mudanza.

Men. Invisitissimo Joven, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio pasando en Emisferio,
hasta el Ocaso estendera su Imperio:
yo estoy de ti premiado.

solo con vér, señor, que hayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
fino tu aliento solo,

Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nino. Menon, dame tus brazos,
y cree, que aquestos lazos
nudo será tan fuerte,

que solo le desate :: **Men.** Quien?

Nino. La muerte.

Iren. De mil contentos llena,
no à dar, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porq̄ à ninguna
per-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

4

= persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En esto no haceis nada,
que sois en ella muy interessada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que un corto dón, que darme
quiere
el Cielo, porque tenga ^{con}
un sacrificio mas, que ^{se} prevenga
llegar con mudo exemplo
al no pisado umbral de vuestro téplo.
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano
en esta despedida.

Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.

Men. O si como adorarlos, merecellos
oy mi humildad pudiera!

Iren. Haced breve esta ausencia. *vase.*

Men. Felis fuera
amante, que à adorar un Sol se atreve,
si él à la ausencia hacer pudiera breve.

Lisi. Aunque el vér he sentido,
que mi Patria oy à ser haya venido ap.
vassalla del vassallo,

callaré pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon Inviéto, ya mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goce.

Men. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no señor tendreis, amigo
que à todos os estime,

y solo à honraros el poder me anime.
Chat. Pues si oy amigo, y no señor tene-
mos,

justo es que como amigo nos tratemos:
como estais? y pues es cosa asentada,
que à un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuydado,
sabad que con Sirene estoy casado;
llegad acá, verá mi amigo aora,
con qué cara amanezco cada Aurora.

Sir. Es la vuestra mejor? Cha. No, mas la mia
no es mi muger. Men. Dexad para otro
el gusto de escucharos: *(dia*
Lisias, oy farios
de mi cuydado espero
la parte principal; venid, que quiero

que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y qué es lo q en sus terminos encierra.
Lisi. En todo he de serviros.

Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros;
y tu Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate un punto queda;
diviertela tu, Amor, para su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, q una vez han sido amigos. *vase*
Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Sir. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo habeis andado,
diciendo males de mi.

Chat. No os cause aquesto inquietud,
que pensé que era virtud.

Sir. Cómo? Chat. A un Sacerdote os
del Dios Baco el otro dia *(que estos*
~~que los~~ Sacerdotes son
con quien tengo devocion)
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como fos propria cosa
vos, puesto que fos mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.
Sir. Pues como dicen de mi,
quantos de fuera me vén,
siempre muchissimo bien?

Chat. Como os vén de fuera, cí:
Sale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, ~~vén~~ *viendola ix*
tan devota, al parecer,
y dicen todos: qué santa
es fulana! y es, porque
dentro en su casa no vé
la condicion con que espanta.
Sale luego à una visita,
y como allá no ha de dar
en casa agena pesar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto: mentecato,
vive con ella ocho dias,
verás estas angelias

demo

La Hija del Ayre.

demonios à cada rato.

Vénla en la rexa tocada,
y dicen, que es muy hermosa:
tonto, esse jazmin, y rosa,
es retama destocada.

Sale à la calle prendida,
y dicen: qué limpia es!
bruto, no véis, que no véis
la pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra processada,
nunca, que es limpia, dixeras;
pues qué, habiendo de asistir
al desnudar, y vestir?

y mas si tal vez la vieras,
por los ombros un mantéo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necesario el deseo,
llegáras à conocer,
que tu mirandola estás
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aquello no es disculpa,
y bien que llegamos ya
à casa, y que sabré allá
absolveros de essa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Qué es aqui una, dos, y tres?

Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. Chat. Pues qué?

Flor. Sois vos à quien llaman Chato?

Chat. Yo no. Sir. Si es tal.

Flor. Mentecato,
por qué lo negais? Chat. Porque

me da à mi tanto pesar

Soldado huesped tener,

como à mi muger pracer;

y assi quixera negar

quien soy, y la casa mia.

Flor. Leed esta boleta. Chat. No

leo bien veletas yo,

mi muger si. Sir. Qué porfia!

aqui hay mas que vos, señor,

por huesped nos heis caído?

pues seais muy bien venido,

donde os sirvamos los dos.

Flor. Cesse ya vuestra porfia,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.

Chat. Pues esta es mi alojeria.

Sir. Sos villano malicioso:

Entrad presto à prevenir
vos adonde ha de assistir.

Chat. Ya vó.

Flor. Mil veces dichofo
he sido en haber venido
à conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me habeis recibido.

Sir. En viendo un Soldado yo
se me quitan los enojos;
tras él se me van los ojos.

Flor. Ya con aquello me dió
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesia.

Flor. Quien vió tan villano agrado?

Sale Chat. Valamos Dios, señor Soldado,
pues tanta prisa corria,

que no esperárais à entrar
en casa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. Flor. Maliciar.

Chat. Yo malicio? Flor. Es muy mal vicio:

en cortesia me dió
este abrazo, y assi, no,
no malicieis. Chat. Yo malicio?

Ya sé yo que es muy cortés

Sirene, y esto advertí,

que está muy seguro en mi:

no os enojeis, entrad, pues,

en hora buena, señor.

Flor. Pues que es mas vuestra, que mia,

venid acá en cortesia. *vana*

Llévala de la mano.

Chat. Ya estamos solos, honor,
qué hemos de hacer? qué sé yo,
si el Mundo bajo me hizo
de barro tan quebradizo,

y de bronce, y marmol no,

qué hay que esperar, si me vén

quebrar al primero tri?

Esto dices, honor? si,

juro à nos, que dices bien;

Ayuntamiento de Madrid

En vuestra casa Señor
pues es mas vuestra q. mia

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué pie, ò brazo me ha quebrado
 su abrazo? de qué me affusto?
 fuera que el sentir el gusto
 del proximo, es gran pecado,
 y entre estas, y estotras yo,
 por estarme discurriendo,
 aun estorvar no pretendo:
 quien igual venganza vió?

Sale Libio, y Arfidas, y detienen à Chato.

Lib. Ha Villano, deteneos.

Chat. Tengo un poco que estorvar,
 y por aora no hay lugar.

Arfid. Responded à mis deseos;
 decidme, el Rey Nino, quando
 à esta Provincia llegó?

Chat. Oy llegó, y oy se ausentó.

Arfid. Y acia donde va marchando?

Chat. Acia Ninive. *Arfid.* Y decid,
 qué tanto Ninive está
 de Alcalón? *Chat.* Pienso que habrá
 cien millas.

Arfid. Por dónde? óid.

Chat. Todo esto es cosa perdida,
 si es que à mi huesped buscais,
 y por aora me estais
 dando con la entretenida,
 no hay para qué, entrad los dos,
 y en amor compañía acá
 habrarémos.

Arfid. Idos ya,
 que no quiero mas, à Dios.

Lib. Di, qué pretendes hacer?
 que buscar al que venció
 tu Reyno, y te despojó,
 da que dudar, y temer.

Arfid. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
 soy, pues sin vér jamás victoria alguna,
 siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
 siempre colera fui de la fortuna:
 Nino, de Syria el mas afortunado
 Rey, que vió el Sol debaxo de la Luna,
 de mi estado, y mi Patria me destierra,
 que estos son los estragos de la guerra.
 Con el ultimo encuentro espiró el dia,
 y en un bruto, veloz Belerofonte,
 me salí huyendo de la hueste mia
 à las piedades rusticas del monte:
 ni mas destino, ni eleccion tenia,
 que las líneas tocar de otro Orizonte;
 y así, dexé el cavallo à su alvedrio,

si el fuyo era mejor, que lo era el mio.

Depues de haber gran rato caminado,
 quando lexos del campo estar juzgaba,
 viendo el bruto del pecho fatigado,
 (mas q̄ mucho, si huyendo me llevaba?)
 de una aspera mōtaña en lo intrincado
 me apeé, y en un tronco que alli estaba
 le arrieñdo, pues al vér su furia im-
 menfa,

no es poco dón el ocio en recompensa.
 Arrojome en el suelo, y suspirandó,
 que es el mejor idioma de la quexa,
 cerca de mi, la estancia examinando,
 oygo una voz, que misera fe quexa:
 por entre la espesura caminando
 voy, por si acaso descubrir se dexa,
 y un bulto veo agonizando en una
 maleza à los cambiantes de la Luna.
 Acercome con animo piadoso,
 casi ya en mis desdichas consolado,
 que un desdichado juzga q̄ es dichoso,
 en hallando otro, que es mas desdi-
 chado:

ella, con un suspiro lastimoso,
 al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
 à socorrerme con piedad humana,
 sabed que Irene soy, de Nino hermana.
 En este ultimo encuentro, mi cavallo
 perdí, y como la noche obscura, y fria
 cerró sola, y herida, y à pie me hallo,
 sin gente, sin favor, sin compañía:
 en mis ombros la puse al escuchallo,
 sin acordarme de la pena mia,
 y piadoso con ella, cruel conmigo,
 en el quartel me entré de mi enemigo.
 A este tiempo, que ser antes no pudo,
 ya su gente la habia echado menos,
 y con tremula voz, y dolor mudo,
 ya se miraban de esperanza agenos:
 yo, que poblados de esplendor, no dudo
 de la noche los paramos amenos,
 doy voces, llegan, y ella agradecida,
 con este anillo me pagó la vida.

Vila à la luz, y ví de la hermosura
 el milagro mayor, y en un instante
 su beldad adoré: mas qué locura,
 el dia que fui pobre, ser amante!
 pero como la vi en la noche obscura,
 jurisdiccion de estrellas, no te espante,
 q̄ à amarla me obligasse, y à querella,
 pues

La Hija del Ayre.

pues à todo presente está mi Estrella.
Llevaronla à la tienda fus Soldados,
y yo, por no fer de ellos conocido,
me quedé, viendo ya de mis cuydados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados,
à Batria me llevó, donde admitido
de Estorbato, viví en confusa llama,
que, en fin, descanfa mal el q bien ama.

y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en él perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces rancos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros;
y en todos tanto

Divis. Admirado he quedado del suceso.

Vamos Señor.

Aris... Amor, es todo excuso. Vayase.

Bosque. Valen Meron y Linias.

porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.
Lis. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Leteo, obscuro *rio*
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En una Isleta que hay
en medio de su distrito,
hay una Ninsa de marmol,
sin que hasta oy se haya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
hay un rustico edificio,
Templo donde Venus vió
hacerla sus sacrificios
bien poco ha, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en él está escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,

no temas, pues vas conmigo.
Lis. No temo yo, mas recelo,
y uno de otro es muy distinto;
y aun no recelo tampoco
los riesgos, à que me ánimo,
tanto como à esta maleza
no haber bien el camino;
y assi, de aqueffos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llamo
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.
Lis. Este dicen que lo ha sido,
por haberse en él criado:
Llega, Chato.

Sale Chat. Qué hay, amigo?
un Soldado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito,
tan hallado en ella está,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime, sabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino
que no le sabré, despues
que hay encantos, y hay hechizos.
Men. Guíame al Templo de Venus.
Chat. Ay señor! un desatino
tamaño como este puño
su merced aora dixo:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al Templo de Venus yo,
habiendo Tixerás dicho,
que allá no vamos, porque
hay portentos, y prodigios?

Men. Si, villano, guía presto.

Chat. Si ha de ser, venid conmigo,

que por aquí es. Men. Nunca vi
tan confuso laberinto

de bien marañadas ramas,

y de mal compuestos riscos.

Dentro Sem. Ay infelice de mi!

Chat. Ay de mi! Men. No habeis oído
una voz? Chat. Pluguiera à Baco.

Lis. Qué temeroso suspiro!

Men. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.

2.º Sem. O monstruo de la fortuna,

donde vas sin luz, ni aviso?

si el fin es morir, por qué

andas rodeando el camino?

Lis. Muger es la que lamenta
de la fortuna. Chat. Un ~~muchacho~~ *llido*
tiene, que se entra en el alma.

Men. Con quien hablará? Sem. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.

Men. Ya me equivocó el aviso.

3.º Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
fabré quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los mios
al oírlo, rayo fue *esta*

~~esta~~ voz, que mis sentidos

frias cenizas ha hecho

acá dentro de mi mismo:

qué frenesí! qué locura!

qué letargo? qué delirio!

Lis. Buelvete. Men. Bolverme yo

sin haberlo todo visto?

entra en lo mas intrincado.

Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien.

Sale Tires. Detén el passo,

ò ignorante peregrino,

que deste sagrado coto

osas penetrar el sitio.

Chat. Este es Tixerás. Men. Llamado

de mi valor he venido,

aquí, Tiresías, no à hacer

facrilegos desperdicios

de las leyes de los Dioses,

fino como su Ministro

señalada
yo tambien, pues soy Señor
desta Provincia, à cumplirlos;

y así, vengo à que me des

parte de aqueste prodigio

que guardas, para saber

si la causa que has tenido

para alterar esta tierra,

es Religion, ò delito.

Tires. En vano lo has intentado,

porque yo no he de decirlo.

Men. Qué muger es la que llora

de la fortuna castigos?

Tires. No sé de ninguna yo,

ni la he hablado, ni visto.

Sem. dent. Ay infelice de mi!

Men. Aquí dentro es el gemido;

negarlo todo, va es

de tu grave culpa indicio:

abre esta puerta. Tires. Primero

que las llaves, que conmigo

están, à hombre humano entregue,

cumpliendo los vaticinios

de mi Diosa, me daré

la muerte; y así, atrevido,

esse lago à mi cadaver

dará sepulcro de vidrio,

Lis. En el lago se arrojó.

Chat. La ultima necesidad hizo.

Men. Nada me causa pavor,

à romper me determino

las puertas: horrible monstruo,

que aquí encerrado has vivido,

sal à vér el Sol.

Sale Sem. Quien llama?

Men. Mejor dixera, divino

monstruo, pues truecas las señas

de lo rustico en lo lindo,

de lo barbaro en lo hermoso,

de lo inculto en lo pulido,

lo silvestre en lo labrado,

lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira à mi

confundir, quando te admiro,

las equivocadas señas

de lo piadoso, y lo altivo,

de lo gallardo, y lo fuerte,

de lo amable, y de lo esquivo.

Chat. Si todos los monstruos son

como aqueste monstruocico,

yo pienso llevarme uno,

dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.

Men.

Fermin.

La Hija del Ayre.

Men. Quien eres, como, ò por qué
aquí encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
fé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara à cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de Amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tirano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella, que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dé por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto; qual será
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;
y fue assi, pues divertido
le asseguró con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,
que él hizo talamo torpe,
torpe tumulto ella hizo.
Dióle muerte con su acero,

y passando los precisos
terminos, que estableció
naturaleza consigo,
llegó severo, el infausto,
el infeliz, el impío
dia de su parto, en tal
oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estaba todo
esse globo cristalino,
por un comunero eclipse,
que al Sol desposseerle quiso
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviso,
tanto que entre sí lidiaron
sobre campañas de vidrio
las tropas de las Estrellas,
las esquadras de los signos,
acometiendose à rayos,
y ensangrentandose à visos.
En civil guerra los Dioses
vieron esse azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se salió,
y en el mas hondo retiro
llamó à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino;
pues vibora humana yo,
rompí aquel seno nativo,
costandole al Cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aquí fue donde Tiresias
me contó mas indeciso
de la fuerte que me halló,
(quien supiera repetirlo!)

A los ultimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asilo,
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
estorvarlo, y resistirlo.

En esta lid nos halló
Tiresias, que habia salido
à hacer del mortal eclipse
no sé que Astrologo juicio;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

51 y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan desafado,
un tan nuevo desafio,
llegó al lugar, vióme en él,
y llevandome consigo,
vió que le seguian las aves,
llevando en garras, y en picos,
de las rusticas majadas,
hurtados los lacticiños,
que ser pudiesen entonces
primero alimento mio.

Si A tanto portento absorto,
fue à consultar el divino
Oraculo de su Venus,
que de esta suerte le dixo:
Esta infanta, alumna es mia,
y como siempre vivimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.

Corrida de vér violada
una Ninfa fuya, quiso
que las fieras la ocultassen
oy en los sepuleros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves como en efecto,
Diosa del Ayre, la embio
à que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
ferán desde oy sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada día su alimento,
bien que à costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dón que tiene mio.

Escusa pues los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
haga tirano, hasta que

muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
ya en un marmol convertido,
en medio de esta laguna.

Todo Tiresias lo hizo,
y allí, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por haber sido
hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.

Pues que tu, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allá me llevés contigo,
donde yo, pues advertida
voy ya de los hados mios,
fabré vencerlos, pues sé,
aunque sé poco, que impio
el Cielo, no avasalló
la eleccion de nuestro juicio.

Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como muger te lo mando,
como esclava lo fulpico,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio
desesperado, fabrá
darse la muerte à sí mismo,
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
ferá la que le apresure;
pues nada se vió cumplido
mas presto, que lo que el hombre,
que no fuese presto quiso.

Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno
que esté en el suelo postrado
todo el Cielo que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucesos,
ya tu doctamen- ha dicho,
que puede el juicio enmendarlos;
dichoso el que llega à oírlos!

La Hija del Ayre.

Y así, Semiramis, oy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea
aun mas, que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
ya que hasta aqui bruto he sido.
Men. Ea, buelve tu à guiarnos.
Chat. Yo era un tonto, y lo que he visto
me ha hecho dos tontos, no sé
si he de acertar el camino.
Lis. Contigo la llevas? *Men.* Si.
Lis. Plegue à Jupiter :—
Men. Qué? diló.
Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Bosque largo y Quintana

Salen Menon, y Semiramis de Villana.

Men. En esta apacible Quinta,
à donde el Mayo gentil
los Países, que el Abril
dexó bosquejados, pinta:
aunque es esfera fucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estarás segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
buelvo à la Corte à assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Men.* No:
mi amor tus hados temió,
y así, aquí à vivir dispoñte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no está dos millas distante
de Ninive, su Orizonte:
Y así, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que está de nubes tocada,
y de flores guarnecida;
en esse trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendré à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras así, quantos son
los acaes de mi suerte,

vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compaña
es lo que tiene de mio.

Si *Men.* Bien de tus finezas fio
todo aqueſſe rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te halló obligada,
y mi amor te halló ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que así no era
posſible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiere.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecí, con quien no alcanza
mi fee mas que la esperanza
de que seré tan dichoso:
ſi en este estado amoroso
oy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha disculpado
el vér quan amenazado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
ſin dar cuenta dello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à eſeſtuar,
que en esta Quinta te eſtés,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, ſeñora,
que no he de negarte aora
lo que has de ſaber despues.
Pues ſi ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultara,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti ſupiera:
ſi hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas conſtante
fuereſſe, Semiramis bella,
à todas las llaves della
quebràra luego al instante.
Pero esto es encarecer

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, serás,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sér:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no fabré, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderé,
que yo no lo sé, é iré
à preguntartelo à ti.

Men. Los Villanos, que vinieron
de Alcalón para servirte,
aquí podrán divertirse,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja halló alguna,
quantas veces importuna
atormenta mis cuydados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lis. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Nen. O quien se pudiera ir
de fuerte, que no se fuera!
A Dios, dueño mio, y espera
que presto à verte vendrá
quien sin ti, y sin alma va,
aunque siempre será tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Sem. Ya,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablemos claro, yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ò esclavo? qué accion,
ò qué dominio eleccion,
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de una,
para darme otra prision?

Confieso que agradecida

à Menon mi voluntad
está, pero qué piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida?

Aunque si bien lo sóspecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mi; en fin, jamás
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vér,
fino imaginar no mas,

como es el vivir? *Chat. dent.* Si harás.

Sem. Quien me ha respondido?

Sir. dent. Dios

vive, que el mundo à los dos

oírà. *Chat.* Si oírà, que ya sé.

Sem. Si hablas conmigo, di, qué?

2.º Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrá averiguar,
porque sois una atrevida,
pero costaráos la vida.

Sem. Ya me dexa este pesar
que temer, y que dudar.

2.º Sir. El mismo Rey sabrá presto
quien sois.

Sem. En duda me ha puesto
un acafo. *Chat.* Claro está,
pero à alguno pesará
mas que à mi. *Sir.* Ay de mi!

Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.

Sem. Qué es esto?

Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por esto,
si la verdad os confieso,
quixera, que agora no
os vais, quando à agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?

Chat. Dexadla pegar, vereis
con la gracia que la pego.

Sir. Tenle, señora. *Sem.* Mirad.

Chat. Este ya está levantado,
y ha de caer, àcia algun lado,
porque no os coja, apartad,
que assi quedarme, no es bien
toda mi vida, señora.

Sem. Pues porque refís aora?

Sir. Yo lo diré. *Chat.* Yo tambien.

Sir. No lo habeis vos de decir,

La Hija del Ayre.

=porque sos un embustero.

Chat. Yo me quedo à vos zaguero,
en materia de embustir.

Sir. Yo habraré. *Chat.* No sino yo.

Sir. No conviene. *Chat.* Si conviene.

Sem. Decid vos; callad Sirene.

Chat. Oíd si tengo causa, ò no:

Finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo habeis por enojo,
que al vivir en nuestro Pueblo,
quando alli estuvo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nuestra casa à un Soldado,
cariñoso por extremo;
pues desde el primer instante
que entró nos vino diciendo,
que abrazaba en cortesía,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias, primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuestro
tambien se estuvo, llegó
de la despedida el tiempo,
fueronse todos, y à él solo
le pareció que era presto:
estuvose un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.

Mostrábale mala cara

yo (bastaba la que tengo)

y buena Sirene, si es

que la fuya puede serlo.

El, que no estaba muy ducho

en entender bien à gestos,

el de Sirene entendia,

y no el mio; con aquesto

comia como un desconfido,

que es poco como un hambriento.

Harto ya; ò por no hacer falta

en la guerra, trató luego

de partirse, mas mandó,

=que le vengamos sirviendo.

Bien pensé yo, y pensé mal,

que fuera la ausencia medio,

para que el señor Soldado

mos dexara, pues fue yerro,

que entrando à comer aora,

=me le hallé en casa, diciendo:

Era hora de venir,

=amigo? un siglo ha que espero:

No habré palabra, que dizque

el reñir no es buen acuerdo

=à las horas del comer:

comimos, y él muy contento

se fue hasta hora de cenar,

=à pasear por esos cerros.

Yo, en viendome solo, dixé:

Ha, Sirene, como es esto?

fuera de las cinco leguas

tiene aqueste alojamiento

=jurisdiccion? Ella entonces

me dixo, que si la aprieto,

=se ha de huir de mi: Si harás,

la dixé un poco mas recio,

=y aqui comenzó el amago;

vióle, y dixo: Sobre esso

=el mundo nos ha de oír:

si oírà, dixé, porque es cierto,

que no se ha de averiguar

con vos todo el mundo entero,

=porque sos una atrevida;

el Rey, dixo, ha de saberlo:

si sabrá, la respondí,

pero pesarále dello

mas à otro; y calló el amago,

dió gritos, vino corriendo,

llegasteis vos, y quedóse

por oy remitido el pleyto,

hasta que el señor Soldado

=venga, y diga: qué hay en esto?

Sem. Quanto, si aora estuvieran

con gusto mis pensamientos,

de aquesta simplicidad

=me riera! mas no puedo,

que fuera hacer de la rifa

=desayre à mis sentimientos.

Chat. Fuese sin hablar palabra;

si es el Soldado su deudo?

Sir. Qué habia de habrar à un hombre,

que tiene tan mal pergeño,

que hace de su muger propia,

=que sea malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno que otro coma,

=y yo calle? *Sir.* Deteneos:

si este es un pobre Soldado,

=no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo que no le busque?

=mas busquele en el Infierno.

Sir. Porque no le decís vos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que se vaya? Chat. No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
qué puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,
y decirle que se vaya,
que por vos lo hará mas presto.

Sir. Yo decirle tal : mal año. *vase.*

Chat. Será por tenerle bueno:

Qué haré yo deste Soldado?
Vulcano, à ti me encomiendo.
dimelo tu, pues que tu
eres Dios que entiendes desto. *vase.*

Sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento diré que estuve.

Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

Men. Como en Ninive te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, que en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza
de la guerra, salgo à ella;
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
Como la gente partiò?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, Ascalón no es
una Provincia muy bella?

Men. Es dadiva de tu mano,
no hay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fértil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traicion negartelo fuera.

Nin. Qué tesoro? Men. Una Muger
prodigiosa. Nin. Y hay quien tenga
una muger por tesoro?

Men. Si señor. Nin. Por mas que sea
bella, y sabia, ~~que sea tan bella~~
que hacerla pueden perfecta,
será mas de una muger?

Men. Mas ser á. Nin. De qué manera?

Men. Siendo un affombro, un prodigio;
y assi, me has de dar licencia
para pintartela, siendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles::

Dent. Plaza, plaza. Nin. Tente, espera,
no profigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.

Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y ya en esta sala entra.

Sale Irene, y Silvia.

Iren. A daros la bien venida
y recibir la pudiera.

Men. Guardaos el Cielo, aunque ya
tarde lo vno, y lo otro sea.

Iren. Dame, gran señor, tu mano.

Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor. Iren. No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.

Nin. Qué habrá que negarte pueda?
fin faberla la concedo;
di aora, pues. Iren. Ya te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedé en el campo por muerta,
que me dió vida un Soldado,
y me llevó hasta mi tienda:
Pues este Soldado aora,
por no bolverse à su tierra,
fin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. Nin. Qué ha sido?

Iren. Servirte, señor, intenta
en la Corte. Nin. Tu despues
informate de quien sea,
y conforme à su persona
oficio en mi casa tenga.

Iren. Silvia? Silv. Señora?

Iren. A un criado
di, que le dé la respuesta.
Con esto, señor, si estás
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dame licencia.

Nin. Nunca tu, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son

La Hija del Ayre.

los despachos la materia
que se trata; antes aora
estimo, que à tiempo vengas,
en que escuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome está
una divina belleza;

no perturbemos aora
el gusto con que lo cuenta:
Prosigue de esta hermosura
muy por extenso las señas.

Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgaré ya de saberlas.

Men. Ya no podré yo decirlas,
que retorica muy necia
será, habiendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.

Nin. La que es Deydad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deydad, Menon,
di lo que dices, y piensa,
que será ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.

Iren. Si no os risiera mi hermano,
yo de otra fuerte os risiera;
decid, que yo ser no puedo
para nada consecuencia.

Men. Si haré: qué temo? si ya
poco importa que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
hallé de una obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
bastarda, la mejor perla,
tibio, el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz, muerta.

Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonía mas perfecta.

Bien, como un bello jardin,

Junto a una rustica selva,
mas bello está, quanto está
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crenchas,
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta Republica de hebras
usana, que inobediente
à la mano que las peyna,

daba à entender, que el precepto
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel *Bufo* estaba
hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
fino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen; assi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,
para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.

No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo ayara
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve que hubo acafo,
la hubo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse ya un *copo* mas
de una nieve como aquella.

Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas assechaba,
como diciendo: estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el amor no se alabe,
de que las llevó por muestra.

Los ojos negros tenia;
quien pensára, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Etiopes? Pues piensa
que alli se vió, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de sus disparadas flechas.
Para que no se abrafassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de cristal;
sin que zozobrase en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta *en*
~~el~~ el mar dé las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxél de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la téz
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tu allá te consideras
essa azucena, essa rosa,
hajadas entre sí mesmas,
y sus mexillas verás
al mismo instante que veas
à la rosa destefida,
ò tefida la azucena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reyna,
ya severamente grave,
ya dulcemente risueña,
era, no digo una *rosa* *caja*
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun,
ya es particular ofensa,
fino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo *asegurar*; y assi, *aterrorizar*
grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca coluna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos,
à emulacion de sí mesma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandó, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazó con tragedias.
Nació de una Ninfa fuya,
y entregandola à las fieras,

la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramís se llama,
que quiere en la Siria lengua
decir, la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tu la has pintado de fuerte,
y de fuerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mí es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por tí
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagarte *la* renta,
veinte talentos te doy,
que à ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estás de ella,
porque quizá no hallarás
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *vase.*

Iren. Qué retorico Orador,
qué enamorado Poeta
os dió para essa pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey. *Iren.* Y antes que llegasse,
por qué fue el encarecerla
tanto, que ya la atencion
à oír estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla,
que nó oísteis, le hizo fuerza,
para que se la pintára.

Iren. Buena disculpa.

Men. No es buena?

Iren. Si debe de serlo; pero
aunque yo, quiera creerla,

La Hija del Ayre.

no puedo.

Men. Por qué? **Iren.** Porque accion, semblante, ni lengua no es disculpa, como à quien tiene gana que le crean, fino como à quien no importa; y para mi mejor fuera no disculparos, que no disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza? **Iren.** Quien os dixo, que yo la tenga?

Men. Los zelos que:

Iren. Qué son zelos? callad, que es segunda ofensa: una llave que teneis de mis jardines, qué es de ella?

Men. Yo os la bolveré, y estimo el miraros tan essenta de los zelos, pues con esso podré: **Iren.** No podreis: la lengua tened, porque habrá sin mi quien castigue essa sobervia.

Men. Sin vos? **Iren.** Si.

Men. Pues puede haber quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Arsid. Yo, Menon, vengo buscándoos, por ser vos à quien apelan mis fortunas del piadoso Tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venis, despues podreis dar la buelta.

Iren. Haced lo que el Rey os manda, que no viene sino en buena.

Men. Yo lo haré, venid conmigo.

Iren. Ved que es mia esta encomienda. *vase*

Men. Quanto hay en una hermosura de quererla, ~~no~~ quererla! *vase*

Iren. Ha vil! ha traydor! qué mal me pagas lo que me cuestras! *vase*

Arsid. Qué es esto, Cielos? mas no es tiempo de que me atreva, ni aun à pensarlo, porque el que se toma licencia para quejarse sin tiempo, pierde el respeto à la queja; y es el tenerla, desdicha, sin merito de tenerla. *vase*

Salen Floro, y Sirene.

Flor. Effenó passó mientras yo al monte salí un momento?

Sir. Si, Floro del alma mia,

y assi, buscandote vengo, para decirte, que aunque el con enojo, ò con ruego, que te vayas diga, no te vayas. **Flor.** Ya te obedezco.

Sir. Por esso te doy los brazos.

Sale Chat. Qué siempre llevo à mal tiépo!

Flor. Tropezó, y llegué à tenerla.

Chat. Claro está, que en el tropiezo fuyo habia de estar. **Sir.** Yo?

Chat. No os disculpeis, yo me huelgo que os abraçe, porque fi quando vino hizo lo mesmo, en señal de que se va, dadle otro abrazo en el precio.

Flor. Antes llegué à preguntarla, qué para cenar tenemos?

Chat. Quien os mete en pescudallo, si vos no habeis de trahello?

Y ya que en aqueffo habramos, decidme, assi os guarde el Cielo, es la boleta perpetua, ò al quitar, la que allá os dieron?

Flor. Aqui está, y ella no dice hasta quando. **Chat.** Soy un necio, pensé que si. **Flor.** No os merece mi trato essa duda; cierto que soys desagradecido, pues quando un hombre está haciendo por vos todo lo que puede, le tratais con tal despego.

Chat. Pues vos, qué hacedis por mi?

Flor. Honraros, en vuestra casa, teniendo un Soldado, que en la Batria, la Siria, el Peloponeso, la Prepontida, y la Licia tantas hazañas ha hecho: Venid Sirene, no hagáis caso de este majadero. *vase*

Chat. Ella os obedecerá, ò la mataré sobre esso: Id, no hagáis caso de mi, pues el señor hazañero lo manda, habiendo hecho hazañas en la Sucia, Pieldequeso, en Prepolente, y Sielicia.

Sir. Si vos no teneis esfuerço para decir que se vaya, tengo yo culpa? **Chat.** No cierto, yo la tengo, claro está.

Sale

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Sem. Siépre habeis de estar riñendo?

Chat. No hay otra cosa que hacer.

Todos dentro. Qué desdicha!

Sem. Qué es aquello?

Men. dent. En lo intrincado del monte se ha metido.

Nin. dent. Piedad, Cielos!

Chat. Yo no lo sé, pero allí entre la maleza veo venir corriendo un caballo.

Sem. Volando es, que no corriendo.

Dent. Men. Corred todos.

Todos dent. Qué tragedia!

Otros. Qué desdicha!

Iren. dent. Acudid presto.

Sem. Nadie le alcanza, qué mucho, si se dexa atrás el viento?

Como pudiera el valor, que está brotando en mi pecho, dar vida al gallardo joven, que se despeña? mas esto no quiere pensarse: ¡uelta este baston. *Chat.* Ya le suelto.

Quitale à Chato el baston, y vase.

Sir. Qué intentará? *Chat.* Qué sé yo? pero si sé, pues que veo, que al encuentro le ha salido veloz, y enredando luego entre los pies del caballo mi garrote, dar le ha hecho de ojos; con que finalmente, ò ya el choque, ò ya el despeño se ha trocado à una caída.

Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego que de pellejos cargada la ví en el lance primero, díxe, aquesta tiene cara de echar cavallos al suelo.

Nin. Valgame Jupiter santo!

Sir. El Rey es.

Chat. Pues à escondernos, que haberle visto caer, quizá será sacrilegio.

Sir. Vámos de aquí huyendo.

Chat. Vamos.

Sale Nino, y Semiramis.

Nin. Quien eres, prodigio bello, de amor divino milagro? mas en dudarle te ofendo, no me lo digas, que ya tu beldad me está diciendo,

que eres Deydad de estos montes, qual de ellas dudo, di presto.

Sem. Ni sé quien soy, ni es posible decirtelo, porque tengo aprisionada la voz en la carcel del silencio, basta saber que soy una muger tan feliz, que puedo haberte dado la vida, ò generoso mancebo, cuyo semblante, no sé por qué secreto misterio, à amor, y à veneracion me está provocando à un tiempo.

Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro mucho, si aqui me detengo.

Nin. Pues en qué?

Sem. En que me conozcan.

Men. dent. Acia esta parte fue.

Iren. dent. Presto

lleguemos donde se oculta, por si peligra. *Sem.* Y en que esos que os siguen me vean. *Nin.* Por qué?

Sem. Porque licencia no tengo de dexarme vér. *Nin.* Quien puso à la hermosura preceptos, siendo así, que la hermosura siempre es libre, y sin imperio?

Sem. Nada os puedo responder, huíré al monte, que no quiero que entienda Menon jamás de mi, que no le obedezco. *vase.*

Nin. Espera, detente, aguarda, prodigioso monstruo bello, que tras ti:

Salen Menon, Lisias, Arfidas, Irene, y Silvia.

Arfid. Señor. *Lis.* Señor.

Men. Perdona à nuestros deseos haber tan tarde llegado donde nunca fuera presto.

Iren. En albricias de tu vida mi vida, y alma te ofrezco: como te sientes? *Nin.* No sé, no sé (ay de mí!) lo que siento, no el golpe de la caída me aflige, otro mas violento es el que siento en el alma, porque es un ardiente fuego, es un abrasado rayo, que sin tocar en el cuerpo,

La Hija del Ayre.

ha convertido en cenizas
el corazon acá dentro.
No os admire de que passe
de un despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados fenos,
que al que una Deydad humana
en él halláre primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para qué (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
que abrasó al Rey, mas qué mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltéa de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todó lo demás es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrafaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dan de morir,
mas no de morir contentos.

vase.

Iren. Yo la segunda seré,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo.

vase.

Sily. Todas harémos lo mesmo.

vase.

Unos. Al monte. **Otros.** A la selva.

Otros. Al llano.

Arfid. O si quisiessen los Cielos,
pues ya besé al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empecé sirviendo.

vase.

Unos dent. Al valle. **Otros.** A la selva.

Otros dent. Al llano.

Otros. Por acá, por acá. **Men.** Zelos,
que efecto hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
quien ^{me} ~~dixera~~ si fue ella?

Lis. Yo te lo diré bien presto.

vase.

Men. Ay de mi! que de penarlo,
à dar un passo no acierto.

Sale Chat. Consejo muda el prudente,
oí decir à un discreto,
y pues ya prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dé premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jamestad dieron
la vida: Amigo? **Men.** Acia aquí
ruido entre estas hojas siento:
Chato? **Chat.** Señor? **Men.** Sabes donde
Semiramis está? **Chat.** Esso
Seismaravedis, no sé
adonde fue. **Men.** Ay de mi!

Chat. Empero
bien, señor, me podreis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poniendo,
y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, que me has muerto.

Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
no sabeis qué parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa él el primero.

Men. Ya à mi el buscarla me toca
mas que à todos, que si llego
à hallarla antes, yo sabré
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea, corazon / pues
de ti ~~me~~ sabios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tu donde (ha Cielos!)
mi bien está, que los passos
tu los das, y yo me muevo.

Chat. Cielos, qué habrá en este monte,
que todos andan rebueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aquí
de tanta gente quisiera,

para

Amis. No harás, pues yo pude hallarte.
M.... No harás, pues yo pude verte.

2

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Zelos, para que nunca pudiera
quejarle Menon de mi:
Chato? Chat. Señora?
Sem. Sabrás,
si la gente se ausentó,
que andaba en el monte? Chat. No,
antes pienso que aora hay mas.
Sem. No digas que por aqui
me viste à nadie passar.
Sale Men. Por aqui la he de buscar,
~~pero si la halla~~ ~~pero si la halla~~
pero Cielos, no es aquella?
aseguróme mis zelos.
Arfid. Pero no es aquella, Cielos?
si advierto en las señas de ella?
Sem. Adviertes Chat. Si.
Sem. Ahora mi fuerte
me esconde en aquesta parte. +
~~Cielo. Ya es imposible ocultarte~~
~~porque ya han llegado à verte.~~
Men. Arfidas? Arfid. Menon?
Men. O impio!
Cielo! Sem De qué este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
ha debe de ser como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?
Arfid. Buscando essa Deydad vengo
Chat. No lo digo yo? Arfid. Pues tengo
las señas que en ella vi.
Men. Yo (supuesto que aqui habemos
llegado à un tiempo los dos)
se la llevaré, id con Dios.
Arfid. Los que servimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Llévesela. Men. Si he llegado
yo, no son vanos desvelos?
Sem. Qué Soldado es este, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?
Chat. Dexala que se la lleve,
pues no va à comer contigo.
Arfid. Del Rey, el gusto, poder
me dió; y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,
qué es esto? Arfid. De tu intencion

ya aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os daré,
porque ya que lo escuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infelíz? Arfid. Sabré
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. Qué es huír mi altiva estrella?
Chat. Quien mayor necedad vió?
Dent. Nin. A aquel ruido acudid presto.
Iren. dent. Acia alli las voces son.
Men. Qué horror!
Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.
Nin. Qué es esto, Menon?
Arfid. Qué dicha!
Iren. Arfidas, qué es esto?
Arfid. Esta divina hermosura.
Men. Esta divina belleza.
Arfid. Hallé yo en esta aspereza.
Men. Vi al pie de esta peña dura.
Arfid. Para lograr mi ventura.
Men. Para efforvar tu apetito.
Arfid. Llévartela solícito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni consiento, ni permito.
Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando:
tu, Menon, con quien el mando
de mi laurél he partido,
tu confiesas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas:
tu, Arfidas, lo solícitas,
de oy à mi casa venido: *y tu cruel, que*
~~ya cruel, que entre fieras~~ *entre fieras*
rudas das de huír indicio,
quando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres qué os ha movido
para estar (fuerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagrado?
Arfid. Mi turbacion bien, señor,
facil está de entender,
llegandote yo à deber
tanto. Sem. Esto en mi no es temor,

para

La Hija del Ayre.

que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mí!)
 es lealtad. **Nin.** Pues como así,
 oponiendote à mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. De qué suerte?
Men. Escucha. **Nin.** Di.
Men. Aquella hermosa pintura,
 que oy has visto imaginada,
 es esta que miras viva,
 puesta conmigo à tus plantas;
 Semiramis es, señor,
 y si pretendí guardarla
 de ti, fue, porque tu mismo
 advertiste à mi ignorancia,
 que aun pintada no llevase
 à un poderoso mi dama,
 porque era necia fineza;
 ser consejo tuyo basta
 para ser disculpa mia,
 pues mal hiciera en llevarla
 viva al mismo que aseó
 el llevarfela pintada.
 Bien pudiera aora decir,
 que porque nadie llegára
 à ganar con tu deseo
 de haberla hallado las gracias,
 defendí que la traxesse
 otro: bien pudiera darla
 otro nombre aora, y despues
 con industrias, y con trazas,
 entreteniendo tu amor,
 asegurar mi esperanza,

*N Mas se quanto este anticipo
 tu rectitud agnosciera,
 siendo tu amor mui heroico
 para humillas tu constancia;
 En cuya satisfaccion*

Nou generosamente noble,
 vencerse el que hace el Monarca;
 pues si esto ha de ser despues,
 mejor es aora, no haga
 passos tantas veces vistos:
 dame tu esta mano. **Nin.** Aguarda,

que para lo que yo tengo
 de hacer, aora me falta
 informarme del estado
 en que con ella te hallas.
Iren. Mucho harán mis sentimientos,
 Cielos, si hoy no se declaran. *ap.*
Sem. Esto he de decirlo yo,
 que à mi decoro, à mi fama,
 à mi altivez, mi soberbia,
 mi ambicion, y mi arrogancia,
 conviene que sepan todos,
 que antes de vér que me llama
 Menon su esposa, no tuvo
 de mí mas que confianza
 de que en siendolo, sería
 fuya, pues aunque me saca
 su valor de una prision
 de estas rusticas montañas,
 aunque en su poder me tuvo,
 él sabe de mi constancia,
 que no me debió jamás,
 sino sola la esperanza,
 hasta que ya como esposo
 la mano le doy. **Nin.** Aguarda
 tu tambien, que esto sabido,
 no es bien, dia en que se casan
 dama à quien debo la vida,
 y amante que es mi privanza,
 ser en un monte, y acafo.
 A ti, Menon, debo quantas
 victorias oy me coronan
 de la siempre verde rama
 de laurel; à ti, divino

de aquellas montañas,
 así,
 es varias
 pretendo,
 fama
 à quantos
 Alia
 en ellas
 an,
 bliquen,
 ias.
 ieroso

à tus hechuras enaizas,
 para un amante no hay fiestas,
 como que fiestas no hagan.
Sem. Por qué? si el Rey quiere honrarnos
 Menon, con mercedes tantas,
 no à mi presumpcion le quites

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien:

o si pudiesen mis ansias
dar termino, Cielos, entre
mi desseo, y mi venganza!

apart.

Nin. Pues, tu bellissima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen;
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicíta pagarla.

Iren. Ven, Semiramis, conmigo,
que yo haré lo que el Rey manda,
y aun lo que ~~el Rey~~ no mandó *axé*,
pues haré que tu esperanza
en el horror de mis zelos
tropiece, ya que no cayga.

Nin. Acompañad à las dos
todos. Sem. Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espíritu, descañsa
de la imaginacion, pues
realmente à vér alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo, ~~esto~~ no basta, *aquellos*
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan. *vale.*

Vanse las Damas.

bat. Ha visto, y qué tieffa va!
apenas bolvió la cara:
ay tontillo, *loca*, no en vano
Hija del viento te llaman! *vase.*

Nin. Menon? Men. Señor?

Nin. No las sigas
tu, detente.

Men. Qué me mandas?

Nin. Estamos solos? Men. Testigos
son los troncos, y las ramas.

Nin. Mi amigo eres. Men. Tu mi Rey.

Nin. Qué me debes? Men. Honras altas.

Nin. Puedo hacer por ti mas? Men. No.

Nin. Tienes qué pedirme? Men. Nada.

Nin. Qué harás tu por mi?

Men. Mi vida
pondré, señor, à tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamás la fama,

que Nino quitó à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia estraña;
y es, que esto asentado, aora
bolvamos à la passada
metafora; no dixiste,
que esta verdadera farfa
tenia una novedad,
qué era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien haya
nuevo estilo: este ha de ser,
ya que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencefe tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una; otra es, desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.

Men. Señor, vencerse à sí mismo
un hombre, es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à executarla;

Tu eres Rey, vassallo soy.

Nin. Pues qué mayor alabanza,
que hacer tu una accion, que fuese
grande para mi? Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tu me has de dar palabra
de olvidarla. Men. No podré,
de morir si en esta instancia
te la doy, que esto está en mi,
y no está en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo à entender, traza,
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aquesto puedo tampoco,
que fuera accion muy villana,
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
daré à entender que la olvido,
y lo haré desde mañana,
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo manda.

Nin. No te la puedo quitar *yo?*
Men. *Señor*; mas repara, *caros*
que esta es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu, harás

N.º

La Hija del Ayre.

una tiranía, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tu una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira agora las distancias
que hay de tiranía à grandeza,
y que hay de fineza à infamia.

Nin. Pues que te vengo à deber
yo en aquesta parte? Men. Nada,
fino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mi,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es possible. Nin. Como?

Men. Escucha:
En nuestro cuerpo está el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma hay allí, alma tambien
hay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me eorte
la planta, ò la mano; falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma allí? No. Qué se hace?
à su ~~todo~~ à incorporada
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no esté; y así, aunque oy
à pedazos le desbaga,
cortandome las acciones
de verla, oírla, y hablarla,
en la razon que me queda;
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor,
tan cabal como se estaba.

Nin. Qué cansados argumentos!
fer mi gusto no bastaba?

Men. No señor. Nin. Calla, villano,
defagradecido calla,
calla ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la fasia
del Sol, que te las crió,
fabrá quitarte las alas.

Men. Señor: Nin. No mas.

Men. No de un soplo
así tu hechura deshagas.

Nin. No me deshaga mi hechura
ni te ayude à mi, siendo ingrato.

primero à mí
siendo ingrato.

Men. Yo no puedo.

Nin. Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que :: Nin. Basta.

Men. Que soy tu privanza olvidas?

Nin. Donde hay zelos, no hay privanza.

Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tu has de decir,
que à tu disgusto te casas,
fin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repara
que te quebraré los ojos,
si te atreves à mirarla.

Men. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
Hija del Ayre! llevóse
tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

salon largo

Guerra Chirimias, y sale Nino, Arfidas,
Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella,

Otros. Viva del Asia el asombro.

Todos. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey.

Arfid. Ya Semiramis, è Irene
buelven à Palacio. Nin. Loco
de contento estoy, al vér
su nombre aplaudido. Chat. Todos
estamos acá, pardiez.

Sold. 1. Tonto, como de esse modo?

Chat. Pues para entrar donde quiera,
qué mas hay que hacerse tonto?
criado de Semiramis

só, y sabiendo que vos proprio
acá mi ama os traheis,
vengo, voy, qué hago? tomo,
y vengome acá tambien,
ò por esto, ò por esto.

Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis del
gusta, mandarás Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en traje tan tofo.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.

Sold. 1. De aquí à un poco.

Dent.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

6.

Dent. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Arfid. Ya la musica otra vez
buena, y ya se apean.

Buciven à tocar, y salen Semiramis, è Ire-
ne, con mucha gala, y Damas.

Nin. Dichoso

yo, que merecí adorar
dos beldades en un folio,
dos Soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo aplausos tan heroycos.

Chat. Quien no dirá que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como estas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.

Nin. Qué te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?

Sem. Yo he visto, señor, y si he
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella:

Nin. Qué?

Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos, sus
edificios mas grandes, sus
Palacios mas heroycos, sus
Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.

Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastros, -Dent

Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo,
engendrafte? Sem. Si, que como
pude alli discurrir mucho,

no me contenté con poco.

Iren. Entra, pues, en mis jardines,
à vér si ufanos, y hermosos
te agradan mas: qué cansada ap.
voy, no de mis zelos solos,
fino de haber oído tantos
desvanecimientos locos.

Vase Irene, y las Damas.

Sem. Como en tan célebre dia
Menon falta de mis ojos? apart.
mas para qué le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin él: como estos no falten,
lo demás importa poco. vaf.

Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, que sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.

Chat. Señor Mandrosio, es ya hora
de que nos vamos nosotros?

Sold. i. Vos sabeis qué es?

Chat. Qué? prissa
de haber de vestirse un roto.

Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.

Men. De Lidia el Governador

esta embia con un Proprio.

Arfid. Ay perdida patria mia! ap.

Nin. Está bien.

Men. Ay dueño hermoso!

Nin. Antes que otra cosa sépa,
el olvido que os propongo,
quiero saber en qué estado
está. Men. En el que estaba proprio.

Nin. Qué es?

Men. Qué haré quanto pudiere,
mas juzgo que podré poco.

Nin. Pues habeis de poder mucho,
dad la carta à Arfidas, todos
los despachos por su mano
lleguen à mi, que ya él solo
me acierta à servir.

Arfid. Tus plantas
me da à besar. Men. No lo ignoro;
pero mandale à él lo facil,
y à mi lo dificultoso.

Nin. Venid conmigo à saber
si lo es, ó no, cuyadoso?
vos leedla, y vedme; - que aora
qualquiera despacho estorvo. vase.

D. el Men.

B

La Hija del Ayre.

Men. Tomad, y si acaso puede un desdichado à un dichoso dar algo, sea un consejo, y es, que atento, cuerdo, y prompto sirvais sin enamoraros, porque lo perdereis todo. *vase.*

Arfid. Bueno es el consejo, pero ya es muy tarde quando le oygo, pues yo folamente sirvo, porque otra hermosura adoro: con qué de temores *vase.* *lucha!* ò pliego! tu nema rompo.

Lee. Grã señor, Estorbato Rey de Batria, viendo que à los umbrales de su patria victorioso llegaste, y que aquella conquista perdonaste, sobervio, à presumido, que sea temor lo que omiffion ha sido; con esto, y con q̃ à él se pasó huyendo Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo el uno de su Imperio apoderarse segūda vez, y el otro en Siria entrarfe, Exercitos previenen, y como en tal confianza se mantienen todos los naturales divisos, y parciales, à su Rey esperando, sospechosos estā, y yo aguardando *No* la invasion; pocas son las fuerzas mias, si tu, señor, socorro no me embias.

Quien se habrá visto jamás tan confuso, y tan dudoso? pues vengo à ser oy conmigo Secretario de mi proprio. Como à la Bactria passasse deshecho, vencido, y roto, habrá corrido esta voz, que con Estorbato torno. Qué haré? diré al Rey quien soy? No, que de mi sospecho, querrá asegurar conmigo aqueste nuevo alboroto. Callaré oculto, hasta que la ocasion descubra el modo que mejor me esté: ò Irene, por ti en que empeños me pongo *vase*

Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.

Iren. En fin, que nada te agrada de un fūto tan deleytoso?

Sem. Es el desvanecimiento tal, que en estas cosas pongo,

que pienso hacerlas mayores, en siendo Menon mi esposo.

Iren. Estās muy enamorada de él, Semiramis? *Sem.* Conozco que debo à Menon, señora, todas las dichas que gozo; y como de agradecida hay un termino tan corto à enamorada, decir que lo estoy, será forzoso; si bien, es mi presumpcion tal, qué :: *Iren.* Dilo.

Sem. Que me corro de que haya de ser mi dueño quien es vasallo de otro.

Iren. Salios todos allá fuera:

Vanse las Damas.

Ya, Semiramis, que toco esta platica, no puedo dilatar mas mis enojos; y assi, antes que me preguntes porqué à este empeño me arrojé, ni qué me obliga, te mando, que desde este instante proprio estés persuadida à que no ha de ser Menon tu esposo, porque, aunque es vasallo, tiene dueño, si no tan hermoso, menos ingrato, y mas noble, menos vano, y mas heroyco. Si el Rey casar te mandare, con desdén ceremonioso has de fingir que no tienes gusto en este desposorio; y à él le has de dar à entender, que le aborreces, de modo, que viendose aborrecido, aborrezca, pues no ignoro que sabe una ingratitud passarse de amor à odio. Y pues el Rey, por este *vase* jardin ha venido, torno, Semiramis, à decirte, que en esta puerta me pongo solo à mirar de la suerte que tus labios, y tus ojos empiezan à introducir los desdenes rigurosos de tu fingida mudanza; y assi, por aora solo te advierto, que desde aqui

De Don Pedro Calderon de la Barca.

todas las acciones noto,

Escondese, y salen Nino, y Menon.

Nin. Esto ha de ser, porque está Semiramis ya aquí, y logro tan buena ocasion, detrás de aquestas murtas me escondo; llega, dandola à entender quanto es tu afecto muy otro; advirtiendole, que me quedo donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Habrá rigor mas violento?

Men. Trance habrá mas rigoroso?

Sem. Qué haya de dar à entender yo, que ingrata correspondo?

Men. Qué haya de decir por fuerza yo, que lo que estimo enojo?

Sem. Si, pues assi la aseguro.

Men. Si, pues assi le reporto.

Sem. Aunque si à la ira advierto.

Men. Aunque si atiendo à mi enojo.

Sem. Que de la embidia de Irene, dentro de mi pecho formo.

Men. Que de los zelos del Rey, dentro de mi alma lloro.

Sem. En fingir que le aborrezco.

Men. En decir que no la adoro.

Sem. Sospecho, que no haré mucho.

Men. Presumo, que haré muy poco.

Iren. Ya se han visto, zelos, tenga piedad mi industria en vosotros.

Nin. Ya se hablan, configa, zelos, mi pena algun desahogo.

Sem. En mucho estimo, Menon,

oy à los Cielos piadosos esta ocasion que me han dado de hablaros en mis enojos,

que à dilatarle un instante,

presumo que escandalosos

reventarán el volcán

de mi pecho, dando asombros

al Cielo, hasta que llegasse,

ò lo ardiente, ò lo ruidoso

de mis quejas, à deciros,

que ofendida de vos, torno

por consejo à aconsejaros,

no trateis de fer mi esposo.

Iren. No entra mal en el despego Semiramis. *Men.* Rigurosos

Cielos, si ella no ha sabido

que el Rey está oyendo, como

ya à occisos me atrev

me habla con tanto rigor?

Nin. Semiramis (estoy loco!)

sale al passo à su mudanza.

Men. Qué sea (ay de mi!) forzofo,

siendo sus enojos falsos,

hacer ciertos sus enojos!

Semiramis, aunque tengas

quejas de mi, y aunque ignoro

la ocasion, no te he de dar

(quien vió mas terrible ahogo!)

satisfacciones, porque

no puedo, atiende à mis ojos,

hermoso imposible mio,

estó à las quejas respondiendo.

Y en quanto à que ser no quieras

mi esposa, yo te perdono

el desayre (no hago tal)

de decirmelo en mi rostro,

pues con esso has escusado,

que yo te diga lo proprio.

Sem. Qué tu lo dixeras? *Men.* Si.

Iren. El la desprecia; qué oygo!

Nin. No empieza à fingirlo mal.

Sem. Si él, Cielo, está tan remoto

de que Irene me está oyendo,

como me habla de este modo?

Pues si vos tan consolado

estais, que de mis enojos

aun no preguntais la causa,

no añadamos uno à otro:

Id con Dios. *Men.* Quedad con Dios,

Hacen que se van.

Sem. Qué fin afecto amoroso

me llega à hablar, y se buelve!

Men. Con qué seco desahogo

me dexa ir, y no me llama!

Sem. Pero el callar es forzofo.

Men. Pero el sufrir es preciso.

Sem. No hubiera un estilo como

hablar callando! *Men.* No hubiera

de callar hablando un modo!

Sem. Para la primera vez, à Irene.

que à servirte me dispongo,

bien entablado he dexado *el rigor.*

Iren. Ya lo conozco;

pero quisiera que fuese

mas declarado el oprobrio.

Sem. Mas? *Iren.* Si.

Men. Para la primera

leccion, que de olvido tomo,

no la he repetido bien?

ap. *Nin.*

Nin.

D 2

14

La Hija del Ayre.

Nin. Si, pero la has dicho poco.

Men. Pues yo creí que era mucho,
y aun de lo mucho me asombro.

Iren. Buelvele à llamar, y asienta,
que no trate en ser tu esposo.

Nin. Buelvela à hablar, dila que
no has de hacer el desposorio.

Sem. Si haré; hablen mis sentimientos
aquí, cumpliendo con otros.

Men. Si haré; mi dolor conmigo
cumpla aquí, hablando en mi propio.

Sem. Menon? *Men.* Semiramis?

Sem. Pues
à que tornais aquí? *Men.* Torno,
yo no sé à qué, decid vos,
por qué me nombráis?

Sem. Os nombro,
porque :: pero qué sé yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de haberos dado esperanza
de que sereis tan dichoso,
que jamás me merezcáis.

Men. Pues yo bolvia à esto proprio.

Sem. Si, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo

opuestos parece que oy,
ingrato imposible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Qué os obliga?

Men. No sé; y vos?

Sem. Tambien lo ignoro.

Men. Decidlo vos, que quizá
teneis :: *Sem.* Qué?

Men. Menos estorvo.

Sem. Quizá mayor.

Men. No es posible.

Sem. No os entiendo.

Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo.

Sem. Si supierais lo que escondo.

Men. Vierais.

Sem. Supierais. *Men.* Que yo.

Sem. Que yo. *Men.* Siento.

Sem. Sufró. *Iren.* y *Nin.* Qué oygo?

Sem. Porque :: *Men.* Decid.

Sem. Estoy muda,
hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.

Sem. Pues à Dios.

Men. A Dios, pues; idos

(pero así el silencio rompo)

vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por estotra.

*Truecanse, y al entrar, Menon balla à
Irene, y Semiramis al Rey.*

Iren. Necia. *Nin.* Loco.

Iren. Qué has dicho?

Nin. Qué has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.

Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aquí?

Sem. Muerta estoy!

Men. estoy abortito!

Iren. Si señor: disculpad, Cielos, ap.

de esta sospecha en abono;

porque à Semiramis dixe,
que aunque haya de ser su esposo

Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en uno solo
atomo: y así, escuchaba
ofendido mi decoro.

Nin. Yo no escuchaba por eso,
que habiendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderé de otro modo,
pues él, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.

Sem. Qué es esto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? qué oygo!

Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tiranía:

à este fin he prevenido

facilitar el olvido

de Menon, por merecer,

sin ser yo tirano, ser

dueño de mi voluntad,

fiando de su amistad

aun mas que de mi poder.

El lance de oy es testigo

del estado de los dos;

por andar fino con vos,

traydor ha andado conmigo:

no que os quiera le castigo,

que fuera culpar mi amor,

dar el suyo por error;

que me ofenda si, y es justo,

pues quien es traydor al gusto,

à todo será traydor. Ola?

A

Capitan
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Afse. Señor? Nin. A essa fiera desconocida, è ingrata, que à quien la alimenta mata, las armas quitad, y muera en la prision mas severa de Ninive; su castigo, que será escarmiento, digo, de toda Siria, pues hallo ser malo para vassallo, quien no es bueno para amigo.

Men. Esta, señor, es mi espada, que no puedo en trance igual darte mejor memorial, que ella, de sangre bañada: mira ya à tus pies postrada la que fue rayo de Oriente; solo pido, que prudente adviertas, que rayo ha sido, y que assi no habrá ofendido à Jupiter eminente.

Todo mi delito es, que à amor hiciesse delito; tu perdon no solicito, antes te pido me des una, y muchas muertes, pues tan firme me considero en el afecto primero, que estimo el rigor, que ya lo que padezca será testigo de lo que quiero.

El Rey, Semiramis bella, porque te adoro, se ofende; qué prende en mí, si no prende tambien conmigo à mi estrella?

Ella no me influye? ella no es Astro del Cielo? Si; pues que importará que aqui prision den à mi passion, si tambien en mi prision sabrá mi estrella de mi?

Y qué es estar preso? muerto tengo de estarte adorando, que si las Estrellas, quando luz recibieron, es cierto erian su influxo, oy advierto, que antes de llegar yo à ellas, si quisieron las estrellas mi amor, que en ellas está, despues, y antes durará todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui, mas no,

dexadle, cobra tu acero, que otra experiencia hacer quiero yo de quanto valgo yo: Semiramis? *Sem.* Quien se vió en tal duda!

Nin. Aunque pudiera conseguir de otra manera de tu hermosura el favor, quiero deber à mi amor lo que à mi poder debiera. En tu libertad estás, que yo no he de ser tirano; si à Menon le das la mano, à un infeliz se la das, en cuyo estrago verás las mudanzas de la Luna; que si mi suerte importuna su amor no puede quitarle, podrá, à lo menos, negarle, los bienes de la fortuna. De mi gracia despedido, de mi Corte desterrado, de mis Imperios echado, de mi gente aborrecido, misero, triste, abatido ha de vivir, sin honor, sin amparo, y sin favor; si con esto ~~queren ser~~ *quieren ser* su muger, sé su muger, que yo moriré de amor.

Men. Semiramis, si es que aqui quieres ser agradecida, acuerdate, que la vida, y el segundo sér te di.

Nin. Que tu me la diste à mi, y que à pagarla me atrevo, te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves.

Men. Pagame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. Qué blason mas celebrado tendrá tu famoso nombre, que poder hacer à un hombre dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz su hado; no te haga infeliz à ti.

Iren. Tiempo de pensarlo aqui la dad. *Sem.* No le he menester à lo que he de responder.

Los dos. Luego ya lo sabes? *Sem.* Si: Menon, aunque agradecida

La Hija del Ayre.

à tus finezas me sienta,
ningun agradecimiento
obliga à dexas perdida
toda la edad de una vida;
que el que da al que pobre està,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra
mas, que alivia quando da.
Si ya tu fuerte importuna,
si ya tu severo hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna;
la mia, que oy de la cuna
sale à ver la luz del dia,
la luz quiere, que sería
error, que una à otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la solicitud
de mi vida, vencer oso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debí,
con tomarla la pagué;
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo à Nino le dí,
la misma duda ha tenido;
mas si él honrarme ha querido,
no será, Menon, error,
por seguir à un acreedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en desgracia estás,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,
de su vista huyendo vás:
no puedo hacer por ti mas
oy, que él no ser ya tu esposa;
que hermosa muger, no hay cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es fatiga de pobre
el tener muger hermosa.
Nin. Pues de tu esperanza estás,
Menon, tan desengañado,

para siempre desterrado
oy de Ninive saldrás,
sin que ya esperes jamás
ver à Semiramis bella:
que pues que te dexa ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.

Vase, y queda solo Menon.

Men. Vivo, ò muero? cierto es q si viviera,
este dolor sin duda me matara:
y si muriera, es consecuencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Largo vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla: ò quié se hallara
tan afecto à los Dioses, que alcanzara
el querer, y olvidar quando él quisiera!
Privanza, Honor, Estado, Rey, y Dama
perdí, y solo ha llegado à consolarme,
q aun me ha dexado que perder mi es-
trella.

Alma no tengo? si, pues oy la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porq aun el alma he de perder por ella.

*Vase, y sale Chato vestido de Soldado,
diculo, con espada, y plumas.*

Chat. Señor? ha señor? señor?
fuesse yendo passo à passo,
sin hacer de mí mas caso,
que de un enfermo un Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le da, à fee mia,
pues viendolo cada dia,
parece que no le vé.
Saber quixé si es así
una voz que aora corrió,
de que à Semiramis no
se le da un maravedí
de todo su amor, porque
la quiere el Rey; y yo hallo
que haria mal en pescuallo,
supuesto qué ya lo sé:
que claro está, que una Dama,
mas del Rey lo querrá ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama,
es fama, y posthuma ya,
que ha mil dias que murió
ò si no, digalo yo,
ò mi muger lo dirá;
qué importa à los que me vén

*Salon
Conto*

vaf.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fer de ella, expulso marido,
si yo ando en traje lucido,
como bien, y bebo bien?

Sale Sir. Hasta que encuentre con él,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:
Pescudarle quiero à aquel
que alli está, si le vió acaso:
Soldado, decidme vos.

Chat. Mi muger es, vive Dios!

Sir. Si habeis visto. Chat. Lindo passo.

Sir. A uno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandissimo mentecato.

Chat. No le conozco par Dios,
que un Chato es, que aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.

Sir. Ay Chato del alma mia!
esto es lo que yo en ti tengo,
quando sola à verte vengo?

Chat. Sola? Sir. Sin mas compañía,
que mis lagrimas no mas.

Chat. Qué amor! esto si es tener
un hombre honrada muger.

Sir. Qué bravo Soldado estás!
no te habia conocido.

Chat. Por esso me habrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Sir. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentó.

Chat. Y à falta de buenos, yo
so buscado para Alcalde?
Pues por adonde venis,
Sirene, os podeis tornar,
que acá hay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.

Sir. Tras ti he de ir.

Chat. Y yo enojado,
mas de una hora pienso estar,
que esto es saber castigar.

Sir. Pues para esta, menguado.
Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Ezzo contiene la carta?

Arfid. Esto la carta contiene.

Nin. No me da cuidado el vér,
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar,
que Lidoro con él buelva:

por mi General te nombro,
y assi à partirte resuelve
à toda prisa.

Arfid. Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues trataremos de estos despachos;

despachos, y aora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,

coronado de esperanzas
mi amor, ~~halla~~ que desprecie

Semiramis à Menon,

hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace

la asistencia de mas gente;
y assi, mientras yo à su quarto
voy, tu desde aqui te buelve.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon
en traje de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,

con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis veré,

que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora

à que nació: digalo éste,
labrado para favores,

logrado para desdenes.

Hablarla intento, porque

antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas

me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

un ofendido no tiene,

ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en traje de noche.

Nin. Noche, aunque siempre hayas sido
tercera de hurtos aleves,

sedlo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre

tu horror induzga à los males,
guia ~~un dia~~ los bienes.

Men. Entraré à su quarto, pues
informado de que es este

estoy ya, y el corazon
lo dixera sin saberle.

Nin. Este es su quarto, mejor

dixera

La Hija del Ayre.

dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Qué triste piso tu umbral!

Nin. Tu friso toco, ò qué alegre!

Men. Pasllos siento.

Nin. Un bulto miro.

Men. Ya me es forzoso bolverme.

Nin. Ya me es forzoso seguirle:

aunque recatado intentes
huír, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aqui
no hay resistencia mas fuerte,
que el huír: quieran los Dioses,
que ya con la puerta acierte. *vas.*

Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelve;
fabré quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente ofiado,
à tales horas se atreve. *vase.*

Buelve à salir Menon.

Men. Perdi el tino: hojas, y ramas,
pues fois de amor delinquentes
toda la vida abrasadas,
en vuestro centro escondedme.

Buelve el Rey con la espada desnuda.

Nin. No podrán, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de sacar la espada;
por esta puerta es bien que entre
à vér si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huír te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente. *vase.*

Sem. dent. Pasllos oygo, y voces; dadme
una luz, salir intente. *claro.*

Sale Semiramis con luz.

Sem. Quien aqui? Menon, qué es esto?

Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y haberla hallado, que es harto,
siendo infelice. *Nin.* Tu eres,
traydor? mas quien, sino tu
fuera traydor tantas veces?

Men. Si, pero traicion de amor,

traicion que honra mas, que ofende.

Nin. No te mandé que salieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quise, salí, mas no hallé
otro refugio, si no este.

Nin. Por donde entraste?

Men. No sé

Nin. Aunque es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mates, señor, tente.

Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Min. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;

que si el vengarme interés
es mio, quando esso fuere,
es interés del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos intereses,
quiere ser rebelde al mio,
por ser al fuyo obediente.

La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexé,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sér, dándole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nin. Esso no, que es una cosa. *el*
que à darle la vida llegue,
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi, se medic;
que viva, pues tu lo mandas,
pero en prision, pues me ofende.
La esquadra que está de guarda
en esse quarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo,
que hasta estos jardines entre.

Silvia, que salió con Semiramis, y tiene
la luz, la pone en un lado, y se va.

Men. Si me prendes, no me das
vida, sino civil muerte.

Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me dió.

Nin.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

2

Nin. Ya está libre; qué mas quieres?
Y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por él.

Salen los Soldados con hachas.

Cap. 1. Qué me mandas?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Ya, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde él quisiere;
pero mirad, de vos fio.

Habla à parte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!

Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Si.

Sem. Quanto un acreedor ofende!

Nin. Habeisme entendido ya?

Cap. 1. Y se hará de aqueſta fuerte:
vamos.

Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
ya no he de volver à verte.

Vase Menon, y los Soldados.

Nin. Semiramis? *Sem.* Gran ſeñor?

Nin. Hay mas en qué obedecerte?

Sem. Mejor dirás, en que honrarme.

Nin. Pues estás ſervida, llegue
agradecido mi pecho
à dar una, y muchas veces
los brazos por la eleccion,
que oy en quedarte.

Sem. Detente;

ſeñor, que ſi agradecida
à tus honras, y mercedes
me moſtré, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
ſe moſtraron, quando pienſes
que ſon favores de amor,
mas que me iluſtran, me ofenden.

Nin. Semiramis, un afecto
perſuadido facilmente
à una dicha, mal de aquél
concepto ſe deſvanece.

Yo creí, que éran favores
hechos à mi amor. habertene
quedado en Palacio, y ya
mas creeré que ſon deſdenes.

En mi poder estás oy,
yo te adoro, neciamente
dexaré à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me daré muerte.

Nin. Detendréte yo las manos.

Sem. Soltarélas yo. Nin. Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.

Sem. Si hacen, ſi, quando la lima
del honor ſus yerros muerde.

Nin. Yo te adoro. *Sem.* Tu me agravias.

Nin. Yo te eſtimo. *Sem.* Tu me ofendes.

Nin. Venceráte mi porſia.

Sem. Sabrá mi honor defenderme.

Nin. Si entre mis brazos estás,
de qué fuerte?

Sem. De eſta fuerte: *ſacale la daga.*
dandome muerte tu acero.

Nin. Prodigioſa muger, ſente,
que ya en mi ſangre bañado
eſtoy, viendo oſlada, y fuerte
eſgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi miſmo cadáver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
pálido horror, qué me ſigues?
ſombra infauſta, qué me quieres?
no me mates, no me mates.

Sem. Qué te acobarda qué temes,
ſeñor, ſi eſte acero ſolo
contra mi los ſilos buelbe?
contra mi pecho le eſgrimo,
no contra tú, no receles,
pues à mi lealtad, y à él
juntos à tus pies nos tienes.

Nin. Qué iluſion, qué fantaſia,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triſte,
ya en ſombras ſe deſvanece?
Sin duda, alguna deydad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agüeros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero ſavor violento
de tus brazos, buelbe, buelbe
eſte acero à mi poder:
con qué temor llevo à verle!
que mi palabra te doy,
que tu hermoſura reſpete;

Calte

La Hija del Ayre.

mas si tampoco es posible
que sin ella viva, y reyne,
haya un medio que se oponga
entre *ganarte*, y perderte. *ganarte*

Sem. Qué medio? si es imposible;
que el Cielo mi honor defiende.

Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y *ganarte* como esposo. *ganarte*

Sem. Qué dices?

Nin. Lo que ha de verse.

Sem. El ser tu esclava, serán
mis *ayres*, y mis laureles.

Nin. Verá el mundo en tus aplausos
quanto á los Dioses les debes.

Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo haré, si llego á reynar,
que el Mundo mi nombre tiemble.

Vanse, y sacan los Soldados á Menon
ciego.

Men. Ay infelice de mí!
decidme (ay hado inclemente!)
donde me llevais, despues
que tiranos, y crueles
me habeis sacado los ojos?

Capítulo. Mandato del Rey es este,
el nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogieses,
te dexáramos con vida,
y libertad de esta suerte.

Tu á las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estás, y en ellas
libertad, y vida tienes;
el Rey cumplió su palabra,
de nosotros no te quexes. *vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
cumplió el Rey, mas con traicion:
pero (ò tirana impiedad!)
que muerte hay, ni que prision,
como aquesta obscuridad?

Mortales, si ya de aquí
huyó la tiniebla fria
de esse celestial rubí,
y es para todos de dia,
aun de noche es para mí.
Llorad, llorad la importuna
fuerte que en mi fee contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid á vér un exemplo

del honor, y la fortuna.

El que embidia daba ayer,
mayor lastima os dé oy,
muevaos á piedad el vér,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.

En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Qué dulces ecos! despojos
son del ayre repetidos?

ya son menos mis enojos,
pues me dexó mis oídos,
ya que me quitó mis ojos.

Semiramis, entender
pude, y Reyna: qué placer!
mas (ay de mí!) qué pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pérdida el no vér:

Quien me dirá, qué es aquello?
Salte Chato.

Chat. No hay cosa como ser loco,
si es que da en buen tema, y ello
es facil, que poco á poco
se va saliendo con ello:

Semiramis dió en que habia
de reynar, y ya este dia
la van siguiendo su humor.

Men. O tu que passas, si horror
no te da la suerte mia.

Chat. Perdona, hermano. Men. No soy
mendigo, repara en mí.

Chat. No tengo que dar, y voy
de priessa.

Men. Eres Chato? Chat. Si:
qué es esto que viendo estoy!
tu de esta suerte, señor?

Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, qué la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. No sé si hablarte podré,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey á la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. Men. Qué
te daré en albricias yo?
solamente me dexó
por acafo mi desdicha

De Don Pedro Calderon de la Barca.

este diamante. *Chat.* Fue dicha grandissima, pero no hizo bien la fuerte esquivia, en que no sea esta centella tan grande como una criva.

Dent. La gran Semiramis bella, Reyna del Oriente, viva.

Men. Segunda vez he escuchado la voz.

Chat. Qué mucho, si está en trono tan levantado cerca de aquí?

Men. Tu cuydado, Chato, me lleve ácia allá, que si á verla no, si llevo á oirla, consuelo tendré.

Chat. Ya del diamante reniego, pues que ya por él seré desde oy mozo de ciego: mas ya desde aquí la altiva fabrica del trono, y ella, y el Rey se vén.

Men. Suerte esquivia! *la musica.*

Todos. La gran Semiramis bella, Reyna del Oriente, viva.

Descubrese un Trono, y en él sentados Nino, Semiramis, Irene, Arfida, y gente.

Nin. Viva, y de aqueste eminente laurél cifa su arrebol, dividido de mi frente; y pues es Reyna del Sol, Reyna será del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños cuente tu posteridad con felices desengaños, de una edad en otra edad, por siglos, y no por años.

Sem. El rendimiento, y amor con que tu luz reverencio, por uno, y otro favor, agradezca el silencio, que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oí, tambien ella me oirá á mí; el parabien la he de dar, todo es perder el hablar, al modo que el vér perdí. Gran Semiramis de Siria, cuyos aplausos illustres, á par del mayor Lucero,

edades eternas duren.

Menon fuí, mi nombre digo, porque al vér quien es, no dudes lo que me dexó las voces, aunque me quitó las luces.

Nin. Qué atrevimiento!

Sem. Qué espanto!

Iren. Quién, sin llanto, el verle sufre!

Arfida. Qué lastima!

Silv. Qué desdicha!

Men. Usano de que te juren

oy los Imperios de Siria, que á otro Norte se divulguen, llevo á darte el parabien:

pues fuí el primero que tuve parte en tus aplausos, sea el primero que pronuncie tus grandezas; que el querer, gran Deydad, aunque me injurias, que triunfes, vivas, y reynes: pero aquí mi voz se mude,

no á mi arbitrio, sino al nuevo espíritu que se infunde en mi pecho, pues me obliga

no sé quien á que articule las forzadas voces, que ni vivas, reynes, ni triunfes:

soberviamente ambiciosa, al que ahora te constituye Reyna, tu misma dés muerte, y en olvido le sepultes, siendo aqueste infausto dia

universal pesadumbre de los vivientes; y en muestra de que presagios le anuncien, de Cielos, Astros, y Signos

la gran Monarquía deslustren. *Dentro ruido de tempestad, y truenos.*

Nin. Calla, calla, que parece que hay deydades que te escuchan,

pues obedientes se alteran, con mortales inquietudes, Cielos, Montes, y Elementos, que á tus voces se confunden, respondiendote uno solo en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos sobre nosotros se hunde, á cuyo estallido todos los exes de Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres

La Hija del Ayre.

volcanes de fuego escupen,
y ellos páxaros de fuego
crian, que sus golfos fulquen;
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dar asfalto à los Dioses
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Arsid. Qué se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe.

Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrá, porque à mi

no hay agujeros que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos asombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuestras mercedes escuchen:

Ya vén que esta loca queda
hecha Reyna, à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda parte
os combida, Corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suria, calle de la Paja.

Y dando fin el asunto
que la Rūmen parte incluye,
Del descor e agradanos
nuestros defectos disculpen.

Paja.

12000 16525